

Cuento

ALBORADA ROTA

Escribe: EDUARDO PACHON PADILLA

— I —

Un tenue reflejo de luz, se vislumbraba en el segundo piso de una elegante residencia. En el aposento, sencillamente decorado, resaltaban algunos objetos: el armario con su pálido brillo, el cromático edredón, la pantalla diminuta con su deficiente claridad y, encima de la mesita de noche, junto a la radiola portátil, un vaso con agua.

¿Qué será de mí...? Me perturba la placidez de esta noche interminable, que destaca más mi añoranza y amargura. Mucho he reflexionado acerca de cuál resolución aplicaré a mi problema. Procuro dominar mis ideas desorganizadas, a fin de actuar con serenidad. No sé, si ésto lo conseguiré. Estoy muy triste y angustiada. No puedo controlar mi nerviosismo, con nada lo sosiego. Todo exterioriza mi abandono. Reconozco que cada segundo transcurrido, me separa más de su amor... Evidentemente, es una certeza comprobada, sin equívocos. Debo ser digna y valiente. Quizá no falle en este propósito. Anhele ampararme, hasta el final, con un gran esfuerzo que no reduzca mi vitalidad. ¿Qué será de mí...?

Le acontecía algo insólito. Había empleado varias horas en disímiles actividades: transitando por el reducido espacio del cuarto, revolviendo gavetas, releyendo y rompiendo cartas, escrutando tantas otras cosas que tenía guardadas. Todas sus actitudes reflejaban una notoria inestabilidad. Varias veces se acostó, sin adormecerse. Ahora estaba convencida: otros hechos mo-

tivaron ese conflicto, o fueron aquellos mismo que constantemente había sospechado... Sí, esos eran los responsables... transformaron su destino. Mi vida, pensó, pudo ser distinta... habrían surgido otros sucesos, diferentes circunstancias, nuevas idealizaciones y el desenlace sería otro. Indudablemente una inminencia se le había opuesto de una manera fatal...

— II —

—...Nuestra primera separación... Mañana me encontraré muy lejos.

—Esto tenía que suceder. Eres más afortunado que yo, en otro ambiente será para tí más fácil olvidarme, y, en cambio, seguiré viviendo torturada con mis pensamientos... mis temores... mis aprensiones...

—Los años se esfuman rápido. Te escribiré con puntualidad.

—¿Y qué ganaré con tus cartas? Serían un consuelo, una expectativa, pero para qué postergarlo más... ¡Te casarás con aquella que no posea ningún impedimento! Nuestras vidas son incompatibles... y, además, tu familia... tu futuro... tu conveniencia...

—¿Por qué fomentas ese pesimismo? Nuestros ideales se realizarán; nada, ni nadie, podrán disuadirlos.

—Tus propuestas se disiparán en la ausencia... en el correr de los días... en tus relaciones con otros seres... en el contacto con el mundo...

—Cuatro años te han probado suficientemente mi amor y sinceridad. ¿Por qué dudas de mí? Te consta mi rectitud.

—Jamás me quejaré de tu comportamiento pasado, sólo pronóstico... ¡Hasta un sueño me lo ha revelado insistentemente!

—Ignoras que los sueños tienen muchas interpretaciones y bastante cuesta descifrarlos. ¿O acaso eres un oráculo...?

—Bien sabes que la intuición es femenina. ¡Los hombres únicamente tienen mayores oportunidades, entran a más lugares prohibidos... y luego deploran las equivocaciones de la juventud!

—También la mujer ahora se ha emancipado mucho y están desapareciendo los prejuicios pasados. Mientras tanto, tú tratas de discriminar todo, hasta incluyes a mis amigos.

—El instinto me ha enseñado que abusan de tu amistad. Las mujeres quizá no dilucidamos ciertos casos, aunque sí valoramos a las personas... ¡Algunos de ustedes perecen casi siempre por la soberbia de su misma ingenuidad!

—¿Qué concepto te has formado de mí!

—Perdona, no me he expresado bien. Quién más que yo comprende tus grandes méritos y debilidades.

—¿Debilidades...?

—¡Cierto! a los varones les están vedadas las flaquezas!

—Deja tus ironías. Mi única ambición es convertirme en un gran profesional, un hombre útil... y formalizar contigo un hogar.

.....

—...¡Mira, si son casi las doce de la noche!

—¡Verdad!

—¿...Por qué me impides que te bese?

—¡Ya te concedí todo lo que deseabas! ¡Basta! ¡Adiós!—
y desapareció antes que él pudiera verla llorar.

— III —

¿Por qué no le has escrito? ¿Por qué? ¿Por qué? Si nada te interesa o si ya nada tienes para contarle, de todas maneras has debido hacerlo, una palabra tuya es muy importante para ella. Si estimabas comprometerte demasiado, nada más le hubieras informado que por allá ¡la luna es roja, el sol es verde, la noche es blanca, la vida es sublime, el amor es único! Cualquier cosa es hermosa y verídica si se lo afirmas tú. Ahora, ella te necesita mucho, mucho más que antes. Todo, seguramente todo, lo toleraría, excepto ese mutismo, esa incertidumbre, esa inseguridad. Te ama, te adora a pesar suyo y no podrá vivir sin tu recuerdo, sin tus caricias, sin tus besos... Te has personificado en una obsesión: todas sus conjeturas y acciones conducen hacia tí, a vuestras horas intensamente correspondidas, a aquellos momen-

tos íntimos gozados por los dos. No obstante, accedería a borrarle de su memoria, sin que subsistiera ninguna huella, ni un solo rastro. ¡Nada, nada, nada! En realidad, serviría poco, te seguiría evocando con ese igual fervor, esa misma fidelidad, esa tradicional constancia. Desde que despierta hasta cuando se adormece ocupas todas sus preocupaciones, aunque presume que esta adoración suya es ilusoria. Ahora, muy tarde, admite que no la quieres. Quizá nunca la amaste. Sólo ha sido un entretenimiento tuyo, un simple capricho, una preciosa mentira, un amorío transitorio, una pasión incontenible... Así, concibe tu desafecto y tu indiferente proceder. Bien sabe que tu verdadero amor será para otra. Pero... sus labios jamás emitirán ninguna queja contra tí. Ese pesar no lo tendrá, ni siquiera estas reflexiones ajenas a su voluntad, suscitadas por despecho, desesperación y dolor.

— IV —

Ahora, precisamente, recapacita que aquella mañana era todo muy distinto. Hasta el sol fulguraba más, como en época de verano. En las mentes de las niñas nada brotaba, que pudiera opacar la confianza en ese inasible devenir. Casi todas sus compañeras estaban abstraídas con las frecuentes emociones, acostumbradas entre las adolescentes. Aquel día, ella se mostraba un poco intranquila, por no haber elaborado la tarea de gramática. Mas todo eso era trivial, colmadamente pueril, ante la vehemente turbación que la acosaba en este momento. Recuerda que fue castigada a la hora de salida, por no haber redactado la composición ordenada por la profesora y, de ese modo, se originó su primera contrariedad. Más tarde, una condiscípula le presentó a uno de sus hermanos y así lo conoció... iniciándose también las diversiones y pesadumbres que deparan el dilatado coexistir.

— V —

La pieza habitada en su niñez era muy diferente a la actual. Decoración, muebles, objetos, libros, discos, caracterizaban su gusto privado. Especialmente no tenía que compartirlo con nadie. Ya no era imprescindible estar escondiendo sus cosas personales. Hoy, exactamente, interpretaba más esa liberación, pero asimismo se declaraba cautiva, ante el predominio de tanta soledad y tristeza.

Sí... lo planeé sin saber por qué... en contra de mis deseos, pero era una esperanza... una probabilidad... Por eso llamé

por teléfono... tus hermanas se negaron, sólo mandaron decir que te hallabas bien y muy contento... Es gracioso, ¡tú alegre y yo sollozando como una tonta! Siempre he preferido tu dicha antes que la mía. Muchas veces intuí tu alejamiento y estérilmente dejé avanzar mi fracaso... aunque solía engañarme por el optimismo. Ahora me enfrento con la evidencia. Por lo menos, seré veraz conmigo misma. Sí, has roto mis ilusiones... Todo lo has destrozado. ¡Mi amor, mi único amor, tú, tú me desechaste! Huis-te de mi lado. Te perdí para siempre. Estoy desdeñada y totalmente sola. ¡He llorado tanto! Tampoco me acompaña el alivio de mis lágrimas. No confío en nadie y nada me llama la atención. Sin tu cariño, mi existencia no pesee ningún aliciente, ninguna finalidad, ninguna justificación. Ya nada es bello, ni esplendoroso, ni sorprendente. Todo es oscuro y melancólico...

Había resistido demasiado. Sus energías estaban exhaustas. En verdad, se sentía desvalida y hasta su propia familia simulaba desconocer su incierto estado. Se consideraba confinada, dentro de la conturbada corriente de su fantasía frustrada. ¡Aquello..., sería un acto inevitable! No podía retardarlo más. Estaba segura, eso se iría a verificar. Era su única alternativa. Con una rapidez inusitada se acumularon los acontecimientos y ellos mismos se habían trasmutado en un ímpetu avasallador y funesto. ¡Oh! no, eso no, no... eso no, no, no, musitaba angustiadamente, no... no... no...

— VI —

Todas las imágenes eran borrosas. Nada se distinguía, apenas se entreveía un desfile de trazos. Muy poco podría reconstruirse después. El contorno se insinuaba confuso, incoherente y retirado. La ilación se interrumpía y todo se enunciaba trastocado. Aquella tarde, realmente, se divisaba envuelta en un paisaje vaporoso, como pretendiendo ocultar los árboles, los estanques, los puentes, las bancas y los senderos, que en detalle especificaban el parque. Nuevamente ella, en esa ocasión, concurría con su novio. Ambos elegían dicho sitio, cuando decidían estar solos. Habían vuelto a hablar, otra vez, sobre su grande amor, deleitándose al memorar los diversos motivos que los habían unido. Conversaron mucho sobre otros proyectos, aun cuando relacionados con su mismo afán. De pronto, ella observó que la escena en torno suyo se disolvía y que la figura de él se había

desvanecido completamente. Aquí la totalidad del derredor retornaba a enredarse, a hacerse misterioso, recóndito y absurdo. Se aunaron el presente, pasado y futuro. Aparecían personas que jamás había advertido, ámbitos desolados y hasta animales rarísimos. Pero reconoció a su padre, quien insistía en señalarle el crepúsculo. Las sombras rodearon todo el círculo. Ella corrió tras la similar silueta de su amado, mas no pudo alcanzarla. Algo poderoso e inexplicable le impidió reanudar la búsqueda y la arrastró hacia otra dirección, extraviándose en un laberinto de interminables sendas, infinitos sótanos y variadas escaleras circulares. Por fin, hacia el centro, descubrió una especie de jardín y se inmovilizó ante un profundo abismo... luego se entreabrieron sus ojos y viose recluida en medio de la lejanía y quietud de la noche inmensa.

— VII —

Hace tanto que no me escribes. Ni siquiera te acordaste que hoy cumpla dieciocho años y casi cuatro y medio de habernos conocido. No me explico cómo, en tan corto lapso, te hayas hastiado de mí. ¡Seis meses apenas! Nunca me figuré que fueras tan ingrato y malvado. Quizá tuve la culpa, por varios antecedentes he debido deliberar. El orgullo hay que abolirlo cuando su adversario es el amor. Este viene a ser la única causa del existir, aunque no debe buscarse, llega espontáneamente. Algunos conceptuamos que es dulce y cruel, apacible y violento, generoso y tirano. No todos lo notamos, pero a unos se nos prohíbe que lo aprovechemos libre y plenamente. Pero él es un patrimonio de nuestra imaginación, coincide a veces con la objetividad. Por ciertas incertidumbres resolví defenderme en esa forma. ¡Estaba cansada de humillarme! Por esto, no corregí esa carta antes de remitírtela, esas opiniones me han producido mucho daño. Fue una indiscreción mía. Me convenzo de que soy muy impulsiva y jamás preveo los resultados. En cambio, tú eres inteligente, reflexivo, prudente... y yo tan insignificante. Tienes razón, innegablemente te ocasionaría un grave perjuicio, al dar esa arriesgada determinación conmigo. Tal vez no reúno los requisitos indispensables para ello. Desconocí por un instante, que carezco de autoridad para exigirle eso a un hombre... ni tampoco a vivir... Imaginé que todos podríamos aspirar a las mismas posibilidades... fui una ilusa al crear también mis idealismos. ¿Cómo pude soñar, que ese inmenso placer sería mío

alguna vez? Mi apasionamiento me imposibilitó discurrir sobre aquello que lo incapacitaba, pero por casualidad ¿soy yo responsable...? Audazmente he invocado lo que el azar me rehusa. Mas éste no se forja a nuestro antojo y ¿entonces para qué rebelarnos? Quise disponer de la suerte de los demás, consultando sólo conmigo... Para qué dejar correr las horas cuando nada definen. La adversidad nos indica un camino... Lo ignoto, las tinieblas y la evasión se manifiestan como el único refugio... Eso es preferible a perdurar en un incesante engaño, en un ensueño... No me agrada seguir recurriendo a los subterfugios. Muchas veces nos obnubilamos, pero la realidad hay que arros-trarla, aunque no podamos impugnarla... y nos sepulte.

Transcurrieron algunos minutos. Ella se sentó en la cama y con descuido comenzó a peinarse. En seguida dio unos pocos pasos por la habitación y enfrente del tocador, exclamó: “¡Oh!, cómo estoy de pálida”. A continuación principió a empolvase la cara y a echarse perfume en el cuello y los brazos. Seleccionó otra camisa de dormir para cambiarse. Posteriormente inspec-cionó un viejo álbum de fotografías y destruyó algunas de éstas. Al cabo de un rato se recostó sobre el lecho, y dijo: “¡Ah!, este dolor de cabeza tan fuerte... no puedo sopotarlo más”. Volvió a pararse, se dirigió a la cómoda, la abrió y sacó varios vestidos, los revisó uno a uno, para colocarlos de nuevo en sus puestos.

— VIII —

—...Sabes, recuerdo siempre aquella noche... cuando te lo referí todo... Tuve que comunicártelo al no poder disimular-lo más.

—Oye... tengo mucho sueño.

—Me juzgas un canalla. He arruinado tu vida... Nunca me perdonarás... Nunca...

—¿Otra vez con ese mismo tema...?

—Sí... mis padecimientos son ínfimos para compensar los percances causados... Tarde es para repararlo. Esta posición reduce íntegramente mi personalidad. No entiendo cómo el in-fortunio también se prolongue en otros... en inocentes... en jóvenes... en indefensos...

—Mira, estoy un poco cansada...

—Mentira... ¡Te mortifica la verdad! Estoy convencido de que ahora me desprecias...

—¿Qué estás sosteniendo?

—Sé que el abandonarte facilitaría tu oportunidad... Hasta en la oscuridad percibo tu repulsión y el reproche de tus ojos... Si te lo hubiera confesado antes del matrimonio... pero en esa época no comprendía... Eso está tan adherido a la existencia de uno...

—Estás obstinado. Eso..., te está alterando los nervios...

—Suponía que el amor estaba por encima de las complicaciones... Mi egoísmo influyó mucho. Primero debí cerciorarme de sus consecuencias... A nadie benefician mis expiaciones, sólo es un arrepentimiento tardío.

—Omítese esas cosas... ¡Acuérdate de lo que convinimos!

—Esa promesa es muy difícil, ambos la llevamos muy presente y cada vez nos desune más... Es inútil rechazarla... Cuando has procurado consolarme lo has hecho como imposición, algo parecido a piedad...

—Estás en un error... he sido sincera contigo... Me he propuesto ayudarte a encontrar una solución...

—Jamás me convencerán tus insistentes conferencias sobre la resignación, el renunciamiento y lo irremediable..., tus demostraciones ficticias de afecto...

—¡No tienes derecho a reclamarme!

—Cierto. Es inadmisibles persistir... Todo lo había adivinado... No hay ningún vínculo para nuestro antiguo amor..., incluso su reminiscencia...

—¡No hables así! Puedes despertar a los niños...

—¿Qué será de ellos...? ¿Por qué no tuve valor para renunciar a tí durante nuestro noviazgo? Si así se hubiera hecho, nada lamentaríamos ahora.

—Cállate, por favor, cállate...

—Soy el culpable por todo lo que pueda sobrevenirles... Son criaturas inofensivas. Desde antes que me lo aclararan ya lo presentía... Aquel cariño por tí no justifica la fatalidad que

he transmitido... ¡El remordimiento es únicamente una especie de prisión mental! No merezco ninguna consideración. Es necesario —ya que no existe otro medio— que sea yo mismo quien me imponga el estricto castigo... el predestinado. Cuanto más repentino mejor...

La conversación discurrió sobre el mismo particular, sin que la mujer lograra modificar la idea fija, que atormentaba de tal modo a su marido. El murmullo de las voces se disgregó en medio del silencio de la noche, pero durante su recorrido, probablemente, se ejecutaría el aciago designio. Nada podría soslayarlo.

— IX —

Sus meditaciones se intensificaban más y más. En su cerebro parecía haberse concentrado el sufrimiento humano. Es imposible, gemía, que alguien esté en estas mismas condiciones... El pertinaz desvelo había vencido su fortaleza física y se sentía incapaz de continuar luchando más. Concebía que todos sus fatídicos raciocinios la enviarían hacia ese único objetivo. Esta situación, balbuceó, se agravará y ya no falta sino ese trágico medio... el mismo que escogió mi padre... sí, ese mismo...

Nuevamente se levantó. Medio arregló la cama y apartó una silla. Entornó la puerta y salió. Fue hasta el comedor, tomó una jarrita con agua y otra vez regresó a la alcoba. Como una autómatas caminó un rato. Más tarde se acercó a la ventana de la calle, respiró intensamente y contempló el desigual panorama luminoso que ofrecía la soñolienta ciudad. Así se entretuvo por un intervalo indefinido. Bajó las cortinas y distraídamente se dedicó a mirar a su rededor. Mas nada apaciguaba el torbellino, que frenéticamente giraba en su cabeza. No podía eludir a las recias predicciones que le estaban asignadas. Remembró algunas sensaciones agradables, disfrutadas en esos últimos años. Muchos acaecimientos se concatenaban a su inmediato pasado: colegio, condiscípulas, fiestas y, sobre todo, él... Sí, sobre todo, él. Todo, todo era él, él... Era toda su vida..., toda... toda... Tantas bellas cosas habían admirado juntos... Cuantas maravillas y misterios se habituaron a interpretar. En su compañía había asistido a bailes y a otras reuniones familiares. Cómo era eso de disímil frente a su convulsionado hoy. Deducía que la mayoría de sus amigas codiciaban algunos de sus atractivos físicos. Cabalmente lo confirmaba ahora ante el espejo: su

rostro distinguido, sus ojos claros, su cuerpo esbelto, sus torneadas piernas. Asimismo se había diferenciado por su inteligencia y sensibilidad literarias. Después supo que esto es secundario, existen otros factores fundamentales y más efectivos. Todo lo hubiera dado, a cambio de ese terrible escollo... de esa inhabilitación... "Pero... por qué nací así... por qué nací así", gritó desesperadamente. Y de súbito recitó, en alta voz, el fragmento, que tanto le gustaba, de aquel poema de la condesa de Noailles:

*"El aire tiene aromas de capullos abiertos,
y en la muerte reposan para siempre los muertos...
¡Y como ellos mi cuerpo danzante será un día!
Tendré su misma frente, su mirada vacía...
Este acto solitario y único habré cumplido:
¡Yo que jamás a solas en la tierra he dormido!
¡Todo esto va a morir, todo esto va a cesar:
cesar de ver, de oír, de besar y de desear!
Ser de sombra y silencio mientras todo se enciende,
mientras la primavera verde y rojiza asciende,
empapada de savia, de humedad y rocío.
¡Haber tenido un dulce corazón, como el mío,
lleno de sueños, de ansias, de placer y alegría,
y ya no entermecerme porque amanezca el día!"*

.....

— X —

Ya amanece y no conseguí dormir. La lluvia rueda con isó-croma lentitud. La aurora se presenta gris y matizada de tedio... Un día así, desierto y álgido, no induce a nada, todo nos exacerba y absorbe. Pero éste, sombrío y tétrico, ha sido el reservado por el destino... ¡Ya he hecho desaparecer mis cosas! ¡Nada perseverará detrás de mí, todo será como si no hubiera nacido! ¡La vida es muy corta y sólo es bella para los elegidos! Lo demás se convierte en una enorme asechanza, a donde muchos descendemos sin saber por qué... Ansío irme, evadirme lejos de aquí, donde las mismas rememoraciones me asedian y trastornan. Olvidar, olvidar, olvidar... Ojalá pudiéramos posponer las dificultades y tratar de resolver algunos interrogantes sobre el amor, la felicidad, el éxito, la libertad, la muerte... Todo se derrumbará a mi alrededor y no se me escapará ningún

lamento... ¡Esperar es demasiado largo para un ser como yo! No debo protegerme con evocaciones... mentiras... hipocresías... Estoy sorprendida de mi constitución, parece que ellas... no me causan ningún efecto. Me he tomado varias y ¡nada! ¡Aumentaré la dosis...! ¿Por qué no me quieres...? ¿Por qué...? ¿Por qué...? ¿Por qué...?

¿Qué me ocurre? ¿Como que floto...? ¿Adónde iré ahora? Todo trasciende taciturno y tenebroso. La nebulosidad es penetrante. Sin embargo, nada temo. ¿Dónde me hallo? ¿Estaré siempre aquí? ¡Esto es muy extraño! Camino tan aprisa. ¡Nadie podrá detenerme! ¿Asciendo o bajo... inmóvil o trémula? ¿Estoy soñando o simplemente aletargada? ¡He descansado! Nada me hace sufrir. ¡Ah, me salvaré! ¡Seré libre! ¡Cuánta alegría! Me he reunido con él... Ahora me acaricia más que antes. Me promete no desampararme. Estaremos eternamente juntos. Muy juntos, juntos, juntos. ¡Ya nada, nada, nada, nos distanciará! ¡Pero qué veo! Si no es él... ¡Es papá! ¡papá! ¡papá! ¡Cuánto tiempo sin verte! Nunca te he relegado. Tu sacrificio me ha obsesionado mucho. ¡Fue inútil, inútil, inútil! Desde ahora te acompañaré... ¡Creo que me llaman! Sí, lo escucho. Pero... no logro moverme. ¡Mis labios están quietos, quietos, quietos! ¡No siento nada, nada, nada! ¡Sólo que me enfrió! ¡Qué pasa con mis ojos! ¡Mis ojos! ¡Mis ojos! Intentan cerrarse, cerrarse, cerrarse. ¿No los volveré a abrir? Me esfuerzo y nada obtengo. ¡Qué me sucede! ¡Qué me sucede! ¡Qué me sucede! ¿Sigo soñando? ¿Soñando, soñando, soñando? ¿Jamás despertaré? ¡No, no, no! ¡Soy muy joven! ¡Muy joven! ¡Muy joven! ¡Deseo vivir! ¡Vivir mucho, mucho, mucho! ¡Hay tanto por ver!, ¡por oír!, ¡por asir! ¡No, no, no! ¡No quiero! ¡No quiero! Todavía hay tiempo... ¡Hay tiempo! ¡Hay tiempo! ¡Mucho, mucho, mucho! Un poco más... más... más... ¡Cuánta calma! ¡Mucha calma! ¡Demasiada calma! Tengo sed... sed... sed... Mucha sed... sed... sed... ¡Sueño! ¡Sueño! ¡Sueño! ¡Duermo! ¡Duermo! ¡Duermo! Deseo despertar... ¡despertar! ¡despertar! ¡despertar! Duermo... sueño... duer...mo... sue...ño... duer... duer... duer... duer...mo... duer...mo... duer...mo... duer...mo...

Poco a poco la niebla fue esparciéndose. Empezaron a difundirse los rumores del insomnio de las ciudades. Luego la intensidad del movimiento todo lo abarcaría y, por último, se asomaría de nuevo la noche con su enigmático paisaje de oscuri-

dad. Y la sucesión de hechos, que congregan a los hombres dentro del universo, proseguiría con su extenso proceso, al compás de su ritmo monótono y dinámico, denotando la potencia de la vida y la presencia de la muerte.

(Tomado de su libro inédito de cuentos:

Más allá de la ciudad)